

LOS MEDIOS GRÁFICOS ARGENTINOS DURANTE EL NAZISMO

Gustavo Efron y Darío Brenman

Centro de Estudios Sociales de la DAIA y Universidad de Buenos Aires (UBA)

gustavoefron@yahoo.com.ar / gdefron@nosis.com.ar

Resumen

En estas páginas se expondrán algunas conclusiones del proyecto de investigación y documentación Testimonio II, del Centro de Estudios Sociales (CES) de la DAIA, que abordó el impacto del nazismo en la prensa gráfica argentina entre los años 1933 y 1945, a partir del seguimiento diario sistemático de los siguientes medios gráficos: La Prensa, La Nación, La Voz del Interior (Córdoba), Los Andes (Mendoza), La Razón y Crítica.

Los diarios argentinos otorgaron desde el comienzo una buena cobertura a las persecuciones del nazismo, y fueron relatando con bastante detalle los sucesivos pasos del proceso totalitario: la asunción de Hitler, las primeras persecuciones, la constitución de los campos de concentración, la Noche de los Cristales Rotos, la formación de los guetos, las rebeliones, y finalmente las deportaciones y el exterminio masivo.

En cuanto a la posición que adoptaron los diarios, desde los comienzos del régimen, -en 1933- hasta el año 1939, hubo una notable diversidad de posturas: desde apoyos explícitos y muestras de expectativas, hasta críticas militantes cargadas de indignación. La década del 40 traería, en cambio, un consenso de rechazo generalizado al nazismo y sus políticas genocidas.

Palabras clave: Medios gráficos – Nazismo – Holocausto – Memoria – Historia de los Medios.

Cuento judío

“Dos pobres judíos muertos de hambre andan a lo largo del Danubio, buscando modo, primero de comer; después, de hacer fortuna.

De repente, el primero, enseñándole al otro algo que éste trata de ver, le dice:

- Hola, mira, estamos casi salvados.

- ¿Cómo?

- Lee lo que dice este letrado.

- Ya sabes que no sé leer.

- Pues dice: “se recompensará con cien libras al que salve a un ahogado”. Tu te tiras al agua, yo te salvo, yo cobro el dinero y nos lo repartimos.

El infeliz se arroja al agua.

- Socorro, socorro, que me ahogo.

- ¿Pero no lees lo que está escrito en el otro cartel?

- ¿Qué es?, dímelo en seguida.

- Se recompensará con mil libras al que recoja el cuerpo de un ahogado” (1)

El chiste, publicado por el diario La Razón en 1936, se sitúa en marco del antisemitismo característico en ciertos sectores del poder en la década del 30, del que no escaparon algunos medios de comunicación, que mostraron simpatías con el régimen nazi.

“El bello Adolfo, más Adolfo que Bello”, decía el título de una caricatura publicada por el diario Crítica, que ridiculizaba a Adolf Hitler a poco de asumir el poder.

Ambos hallazgos -entre tantos otros- están documentados en la investigación “Los medios gráficos argentinos durante el nazismo”, en la cual los autores del presente artículo echan luz sobre el tratamiento dado por los periódicos a los sucesivos acontecimientos que caracterizaron al régimen nacional socialista, y que derivó en lo que se conoce como el Holocausto.

Este trabajo, que se desarrolló en el marco del proyecto Testimonio II, del Centro de Estudios Sociales (CES) de la DAIA, constituye la recopilación más completa sobre el impacto del nazismo en la prensa gráfica argentina entre los años 1933 y 1945, a partir del seguimiento sistemático de los siguientes diarios: La Prensa, La Nación, La Voz del Interior (Córdoba), Los Andes (Mendoza), La Razón y Crítica.

La investigación -que documentó alrededor de 70.000 notas e informaciones- representa un aporte a la preservación de la memoria histórica sobre lo ocurrido en esos trágicos años, y un abordaje específico sobre la manera en que reaccionó la sociedad civil argentina ante las políticas genocidas.

El principal antecedente de este trabajo a nivel mundial, por el hecho de tomar los medios como objeto de estudio en sí mismos en relación con el nazismo, y no como fuentes de información, es el libro *Beyond Belief: The American Press and the Coming of the Holocaust, 1933-1945* (Más allá de la Creencia: la Prensa Americana y el Advenimiento del Holocausto, 1933-1945), de la

investigadora Deborah Lipstadt. También puede mencionarse el texto *The Jewish Press in the Third Reich* (La Prensa Judía y el Tercer Reich), de Herbert Freedman, aunque en este caso el foco estuvo puesto en la denuncia de los medios comunitarios alemanes -65 publicaciones que aparecieron hasta 1938-.

A nivel nacional, el historiador José Luis Romero realizó un informe para la Comisión de Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en Argentina (CEANA), denominado *La Sociedad Argentina ante el Auge y Caída del III Reich, 1933-1945. Reacción de la Prensa Argentina frente al Nazismo*. La diferencia de este trabajo es que se concentró en la cobertura realizada por los periódicos sobre diez acontecimientos centrales (el ascenso del nazismo, la instauración de la dictadura, las leyes de Nuremberg, la Noche de los Cristales, etc.).

Todos estos trabajos coinciden con el presente en el hecho de haber tomado a los medios gráficos como objeto de estudio con relación al nazismo y no sólo como fuente de información –como es habitual-. En cambio, no se conocen antecedentes a nivel internacional de proyectos de registro y documentación sistemáticos, día a día, de la cobertura diaria realizada sobre el tema por los periódicos: sería ésta una iniciativa pionera.

Hacia un abordaje de la información disponible

Si abordamos la variable informativa, y en contra de lo que el preconcepto podría sugerir, hay que decir que los medios fueron dando cuenta con bastante detalle de lo sucedido a partir de la asunción del nazismo: desde el surgimiento de los primeros campos de concentración, las sucesivas medidas que fueron excluyendo a los hebreos de la sociedad alemana, la Noche de los Cristales, las persecuciones, las expropiaciones, la creación de los guetos, las rebeliones al interior de los mismos, y hasta la aglutinación y deportación de la población judía. Todo fue contado. Incluso, ya por el año 1938 los diarios reproducían versiones que hablaban de un posible "exterminio".

Desde el comienzo de las persecuciones a judíos, minorías y opositores políticos, los hechos fueron relatados con bastante detalle, ocupando espacios importantes en los medios gráficos, con grandes fotografías, diversidad de fuentes de información, análisis de las noticias y cobertura de corresponsales.

Naturalmente, no puede afirmarse que todos los sucesos hayan sido relatados en el momento y en la forma precisa, pero sí puede sostenerse que hubo mucha información, la suficiente como para enterarse sobre el proceso que se estaba llevando a cabo.

Para ello, los medios se valieron de una diversidad de fuentes de información: desde dirigentes nazis (realizando vastas crónicas de sus actos y discursos), medios alemanes, medios extranjeros (de Francia e Inglaterra, por ejemplo), y grupos de fuerte denuncia del nazismo como el gobierno polaco en el exilio, desde París, el Congreso Judío Americano, Congreso Judío Mundial, y llamamientos de intelectuales en el exilio tales como Albert Einstein, Stefan Swaig y Sigmund Freud.

Por ejemplo, Julius Streicher, conocido cabecilla nazi que dirigía una publicación decía en 1937 y era reflejado en *La Nación*: "Habrá más asesinatos en masa, si no en Alemania por lo menos en otros pueblos". "El judío necesita tales asesinatos. En las escuelas de Nüremberg se dice y se repite a los niños que el judío hace su camino sobre la sangre de los demás". "La victoria que queremos llegará solamente cuando todo el mundo esté libre de judíos".

Otro ejemplo de una fuente contraria: el Subsecretario de Estado de la Unión, Mr. Summer Welles, dijo al Congreso Mundial Judío, en noviembre de 1938: "Hay informes que hablan de la renovada persecución de miles de atemorizados seres humanos, muchos de ellos ancianos y enfermos, otros apenas niños, que son conducidos como rebaños hacia los campos de concentración en las desoladas fronteras de Europa. Hablan de brutales ataques contra creyentes de las distintas religiones católicos, protestantes y judíos; de torturas y mutilaciones, de hambre y de muerte. Otros informes describen la destrucción de iglesias y de sinagogas, se refieren a los campos de concentración y a las prisiones, donde cientos de hombres y mujeres son apiñados como bestias salvajes, faltos de alimentación adecuada y de cuidados médicos, y donde la única esperanza de liberación es la tumba anónima".

En 1942 el ministro de relaciones exteriores inglés, Anthony Eden, informaba de los procesos de deportación, y denunciaba la intención de exterminar a los judíos: "De todos los países ocupados, son transportados los judíos en espantosas condiciones de horror y brutalidad hacia la Europa oriental y Polonia que han sido convertidas en el matadero principal. Los "Ghettos" establecidos por los invasores germanos son sistemáticamente vaciados de todos los judíos salvo aquellos obreros altamente especializados, que los necesitan para las industrias bélicas. Ninguno de los trasladados ha regresado jamás o se ha vuelto a saber de ellos. Los físicamente mejor dotados son sometidos a tareas terribles en los campos de concentración que lentamente los llevan a la muerte. Los enfermos son abandonados para que perezcan en la intemperie o de hambre o se los mata deliberadamente en ejecuciones en masa. El número de víctimas de estas crueldades sangrientas puede calcularse en muchos cientos de miles de hombres mujeres y niños completamente inocentes".

El detalle de los crematorios durante el proceso de exterminio fue informado también muy claramente, de modo que se desmiente categóricamente el supuesto desconocimiento de los aliados al respecto, cuando ingresaron a los campos. En *La Nación*, se detalla el 12 de agosto de 1944: “El crematorio era una estructura amplia y cuadrada; lleno de cenizas hasta una altura de noventa centímetros; lo único que quedaba de las infortunadas víctimas. El crematorio era alimentado directamente desde la cámara letal, en la cuál las víctimas estaban amontonadas en grupos de 250 por vez. El veneno era provisto por un equipo especial dotado de máscaras antigás. La muerte por asfixia se producía en diez minutos. La agonía de las víctimas era observada por sus verdugos a través de una mirilla de vidrio en la pared de la cámara”.

Posicionamientos dispares

Aclarado ese punto fundamental, sabiendo que la información estaba, resulta pertinente abordar la posición de los distintos diarios argentinos. En tal sentido, puede notarse que no hubo un posicionamiento monolítico, y que los tratamientos fueron variando según el medio de comunicación de que se trate y el momento particular del proceso de ascenso, desarrollo, consolidación y caída del régimen nacional socialista.

Los medios nunca son ajenos al espíritu de época, y esta no es la excepción. Eran los tiempos de la llamada "década infame" en la Argentina –con su pseudodemocracia fraudulenta-, de la vigencia de los regímenes nazi y fascista como alternativas reales de poder, del comunismo soviético como una posibilidad amenazante para las burguesías occidentales, y del descrédito de las ideas liberales y republicanas tras la crisis económica del 29.

En este marco, bajo un “espíritu de época” que contemplaba al fascismo como una posibilidad, no es de extrañar que aparezcan diarios con posturas como la de *La Razón*, o que en los matutinos supuestamente liberales se hayan visto notas de cierta afinidad y expectativa para con el Tercer Reich, tal como puede observarse en la titulada “*Desde la caída del Imperio, no ha tenido Alemania un momento de tan honda expectativa*” (2), que apareció en *La Nación* al día siguiente de la asunción de Hitler.

La Razón publicó en abril del 1933 –apenas asumido el régimen- un suplemento dedicado a “*La Nueva Alemania*” (3), con publicidades de las empresas germanas en el país, que contenía una serie de notas plagadas de símbolos y argumentos esencialmente nazis y hasta la firma del propio Adolf Hitler con la leyenda “*Por intermedio del diario La Razón, envío a la prensa argentina y a los alemanes de la Argentina mis cordiales saludos*” (4).

Entre otros artículos, se destaca “*El verdadero significado del Movimiento nazi*”, que defendía el sistema de partido único en Alemania y la anulación del Parlamento, y consideraba al antisemitismo como un “*mal menor*” en cierta medida justificado por la inmigración de judíos provenientes de Polonia y Rusia, que “*significan una competencia muy poco leal para el comercio alemán. Rechazados también por los mismos judíos alemanes*” (5).

Días después, el periodista que firmaba bajo el seudónimo *Pacífico Buenafe* se mostraba temeroso al advertir el inminente fin de la raza blanca, “*la mejor y la más civilizada del mundo*”, por lo cual bregaba a favor del establecimiento de medidas para su preservación, para que “*las parejas unidas por el santo lazo se avengan a llenar al mundo de dulces cabecitas rubias que puedan convertirse más tarde en bravos muchachos capaces de actuar valientemente en la formidable guerra que todos presienten para el futuro*” (6).

Crítica: la denuncia antinazi

El historiador Tulio Halperin Dongui, que estudió muy especialmente las ideas de la Argentina en aquellos años, decía recientemente –dialogando sobre la mirada de los medios gráficos en los 30- que el diario *Crítica*, fundado y dirigido por Natalio Botana, “veía nazis en todos lados, hasta donde no los había” (7).

Precisamente, el desacartonado y revolucionario vespertino, pionero del periodismo amarillo en el país, aquel que integró los dramas cotidianos a la crónica periodística, que utilizó hasta el hartazgo la caricatura como método de opinión, pero que mostró a la vez una gran apertura cultural –albergando plumas de jóvenes prominentes como Jorge Luis Borges y Roberto Arlt, entre otros-, tenía una posición abierta y militante en contra del nazismo, el fascismo y el franquismo.

Hitler era para *Crítica* simplemente “el bello Adolfo”, o “el pintor de paredes”, una ironía que recordaba sus orígenes de artista frustrado. Fue el único diario de Buenos Aires que descreyó desde un principio de la propaganda nazi; por ejemplo, de la versión difundida por el Régimen sobre el incendio del Reichstag (parlamento alemán), atribuida falsamente a un comunista, a fin de utilizarlo como excusa para perseguir “legalmente” a los militantes bolcheviques.

“*Realmente asombra la minuciosidad del sistema persecutorio de los hitleristas contra los hebreos: nada ha sido olvidado. Día a día un nuevo detalle es conocido. Ahora se sabe que está prohibido a los médicos arios tener en absoluto relación profesional alguna con los médicos hebreos. Y pensar que hace poco que se descubrió que Hitler era judío*” (8), decía “el tábano” (9), recién iniciadas las persecuciones antisemitas.

Ya en noviembre de 1938, tras la Kristalnatch, este vespertino publicaba un artículo titulado “*Aniquilación total de los judíos*”, donde adelantaba que los israelitas serían confinados a guetos al estilo medieval. “*El pueblo judío, a través de la historia y desde épocas legendarias, ha atravesado por períodos de grandes penurias (...) pero el alcance de los decretos expedidos hoy sobrepasan todas las opresiones y castigos que jamás hayan sufrido*” (10).

Pero también sabemos que las posturas de los medios de comunicación no son nunca monolíticas. Esa actitud valiente del vespertino en contra las violaciones a los derechos humanos más básicos y de defensa de las libertades democráticas coexistió con un apoyo de todos los diarios de la época al régimen de la “década infame”, e incluso el propio presidente Agustín P. Justo integraba la Sociedad Anónima Crítica.

Para advertir la importancia que el Tercer Reich le asignaba a los medios de comunicación de nuestro país, el investigador Ronald Newton cuenta que el ministro de Propaganda alemán, Joseph Goebbels, se encargó especialmente de analizar la prensa argentina según el grado de permeabilidad a las ideas del nazismo (11).

Para ello, Goebbels dividió cuatro categorías. La primera, la más lejana, era la prensa considerada antifascista, a la que se debía atacar por todos los medios, que incluía *Crítica*; el *Argentinisches Tageblatt*, -de los Alemann-, y el socialista *La Vanguardia*. Luego, la “prensa independiente, seria” (*La Nación* y *La Prensa*), que debía ser infiltrada o comprometida; después, la “Prensa pequeña, provincial”, vulnerable desde el punto de vista financiero; y finalmente, la “abiertamente profascista”, subsidiada, entre la que se contaba a *Deutsche La Plata Zeitung*, *Der Trommler*, y los periódicos argentinos *Caras y Caretas*, *El Mundo* y *La Razón*.

La Nación, de la vacilación a la condena

Según Newton, el nazismo no logró finalmente filtrar a *La Nación* y *La Prensa*. Sin embargo, la mirada de estos periódicos “serios” tuvo sus matices, mostrando incluso cierta actitud pendular. Al principio, aunque desacreditaban a Hitler como personaje poco creíble, ambos matutinos depositaron en el nuevo movimiento cierta esperanza de que se constituya en una barrera de contención al comunismo, a pocos años del triunfo de la revolución bolchevique.

En 1933, *La Nación* publicó una serie de notas bajo el título “*Alemania, a siete meses del hitlerismo*”, escritas por el corresponsal Jules Sauerwein, a modo de crónicas de los nuevos tiempos. Había reportajes complacientes a Goebbels, Goering y Rosemberg, notas sobre los campos de trabajo, la situación de los judíos, la juventud hitlerista, la vida nocturna, los presos políticos, la religión y la vida espiritual, y las opiniones contrapuestas entre adherentes al nazismo e israelitas (12).

Si bien Sauerwein catalogaba al régimen como una dictadura, no efectuaba cuestionamientos ni preguntas inquietantes acerca de las visiones racistas y antisemitas de los nazis, prevalecía un tono descriptivo, con tenues críticas, un acercamiento superficial al tema judío y poco compromiso para con los perseguidos.

De todos modos, era habitual en la época advertir un tono complaciente por parte de aquellos corresponsales que enviaban reportes directamente desde Alemania, probablemente condicionados y en un proceso de negociación de las condiciones de acceso a la información. Así incluso lo da a entender el autor, cuando dice: “En un régimen de dictadura y de mística, el observador tropieza con grandes dificultades en la tarea de ir descorriendo velos” (13). Luego intenta componer, señalando: “En su fe entusiasta, los partidarios del régimen no le muestran más que los aspectos mejores de sus instituciones”, y concluye: “Hay que desconfiar de sus exageraciones tanto como de las exaltaciones de sus adversarios” (14).

Para 1934, el diario ya mostraba un nivel de diferenciación en el plano de las teorías raciales, relativizando la presunta “pureza” de las razas, sugiriendo –en cambio- un hibridismo social y hasta negando la existencia de una raza alemana (15).

En mayo de 1935, un editorial explicaba que, con el surgimiento del nazismo, se había producido una revolución que transformó íntegramente el concepto de Estado liberal. El autor señalaba que –según los principios del “Estado del Führer”– las decisiones importantes en la vida pública “deben tomarse por una sola persona y no por una multitud sin responsabilidad”; y sobre ello analiza: “con los cual se contraponen dos tipos de gobierno o de régimen político igualmente extremistas: es como si la pobre humanidad no pudiera elegir sino entre el absolutismo despótico y la anarquía demagógica” (16).

Respecto de las leyes de Nüremberg, el diario desarrolló una cobertura medida -en realidad, ningún medio le dio una importancia superior a la noticia–, aunque esbozó algunos reparos a la negación de derechos a los judíos que aquellas representaban (17).

De este modo, el diario de los Mitre irá acrecentando su nivel de desacuerdo con el régimen, sin llegar a ser abiertamente opositor. Tras la Noche de los Cristales, en noviembre de 1938, hubo una notable cobertura informativa sobre las persecuciones, aunque no se publicaron editoriales hasta el 31 de diciembre de 1938, cuando apareció la primera.

“*Se hace imposible a los judíos vivir en el Reich*”, titulaba desde Alemania el corresponsal Charles Albert, en uno de los muchos artículos que describían minuciosamente las condiciones de humillación a las que eran sometidos nuestros hermanos (18).

En el mismo tono, otra de las crónicas resaltaba “*la severidad en el trato que reciben los judíos en los campos de concentración*”,

que “*varía según los casos. En los campos en los que se los trata relativamente bien, los hombres jóvenes son obligados a realizar rudos trabajos corporales, a manera de los condenados a presidio, a quienes se hace que se parezcan afeitándose el cráneo. Si la edad no excede de 50 años, se les obliga a partir piedra para la construcción de caminos*” (19).

Casi todos los días se informaba de nuevas medidas contra los judíos, del llamamiento de estos a la ayuda internacional, y del plan de Alemania para expulsar a los hebreos, quitándoles todos sus bienes.

El diario también da cuenta de la deportación de los judíos polacos de Alemania; “*Se dice que el Leipsig, y en región adyacente, donde los judíos polacos son casi 50.000, las expulsiones dieron lugar a escenas desgarradoras. Los niños judíos que se hallaban en las escuelas fueron reunidos bruscamente hoy y llevados a la estación donde hallaron a sus padres ya instalados en los trenes que debían conducirlos a la frontera polaca (...) Casi todas las personas a quienes alcanzaban estas medidas tuvieron que abandonar sus domicilios y sus bienes sin poder llevar consigo ni la menor valija*” (20).

Pero más allá de haber informado del tema, recién el último día del año hubo un editorial, titulado “*La política antisemita en Alemania*”, firmada por Rene Lauret. Allí ya se notaba un tono explícitamente crítico, y un descreimiento en la espontaneidad de los actos antisemitas -versión que sostenía la propaganda alemana-. Tras detallar las diferentes medidas antihebreas, subrayaba que “*Estamos acercándonos al momento en que la vida ya no sólo será difícil, penosa y humillante para los judíos, sino materialmente imposible*” (21).

El editorial señalaba que los “excesos” antisemitas sólo eran aprobados por una escasa minoría: “*la mayor parte de los alemanes expresa abiertamente su reprobación cuando se encuentra en presencia de extranjeros, y sobre todo cuando cree hallarse al abrigo de los delatores de la policía*” (22).

Si se toma en cuenta las voces que aparecen en este medio, es de destacar que en mayo de 1938, *La Nación* le otorgaba espacio en sus páginas a una resolución adoptada por el Congreso Judío Americano, de brindar un millón de dólares para ayudar a los judíos alemanes. Lo más destacable es que en esa información ya se habla también de “exterminio de la raza”.

La Prensa: dudas, y preocupación por injerencia nazi en Argentina

La Prensa era el diario más leído de la época, tenía los avisos clasificados en la tapa, y constituía una vanguardia que expresaba el pasaje de una prensa apéndice de los partidos políticos al periodismo profesional independiente, con avisos comerciales, y noticias sobre gran variedad de temas.

En un comienzo, se mostró preocupado por la llegada del nazismo, por su inexperiencia, sus ideas raciales, la anulación de la democracia y el control de la economía; pero suponía que la coalición de Gobierno licuaría sus aspectos más radicales.

La realidad no tardaría en contradecir esta presunción. Por ello, a tan solo cuatro días del ascenso de Hitler, un editorial denominado “*Es intensa la campaña comunista*” (23), advertía que la juventud alemana al depositar sus esperanzas en el flamante gobierno no lograba percibir los peligros que pudieran surgir. Al día siguiente, una información anunciaba el primer edicto “dictatorial” del nuevo gobierno alemán, que “*dará oportunidad al gobierno para amordazar sin piedad a la prensa y limitar el derecho de reunión*” (24).

Sin embargo, aún mostraba cierta curiosidad en el nuevo experimento político que -confiaba- espantaría el fantasma del comunismo: “*El mundo presencié el desarrollo del famoso plan quinquenal ruso, y le toca ahora esperar el resultado del plan de cuatro años, plazo que Hitler fijó para que Alemania recobre su antigua grandeza y prosperidad*” (25).

Además, el diario recibía en forma gratuita el servicio de la agencia *Transocean*, aunque no abusaba de la información que ésta le proveía. Un cable de la agencia señalaba que el gobierno había sido bien recibido por vastos sectores de la población, que pensaba que su acción puede resultar beneficiosa para restablecer la normalidad política y la tranquilidad social. Es de destacar el carácter supuestamente informativo con que se presentaba la noticia.

La Prensa fue combinando en estos primeros años una política de amplia información sobre las persecuciones, con una postura independiente, con cierta denuncia, aunque no militante, y algunos rasgos dudosos aparecidos en ciertos artículos de opinión.

Para graficar sus costados críticos, puede citarse el editorial aparecido en febrero de 1934, que comparaba la segregación ocurrida en Alemania con la “*expulsión y persecución de los judíos de Portugal (...) una página lamentable de la historia*” de ese país (...) *Origen de tantos males que afectaron su desenvolvimiento intelectual y económico*” (26).

Algunas notas de colaboradores, sobre todo en los suplementos especiales y de cultura mostraban otra faceta. Una nota de opinión proponía la “*difícil*” tarea de desentrañar la personalidad de Hitler, “*aún en formación*”, en la que se destacaban sus “*convicciones profundas*” (27).

El autor resaltaba los esfuerzos de Hitler por establecer “*la igualdad social*” en Alemania, intentos que “*se asemejan a un ideal democrático*” y distinguía la manera en que podía juzgar al líder nazi un extranjero y un alemán; porque el primero lo analizaría fríamente y, el segundo, emocionalmente, “*ingenuamente*” e “*interesado con sinceridad en su pueblo*” (28).

Más significativo aun cuando el diario explica que en Polonia existía un fuerte resentimiento contra los judíos, de alguna manera justificándolo: “*Sucedo (...) que cuando estos adolescentes llegan a la ciudad se encuentran con que todos los oficios cuentan con superabundancia de brazos, y observan que la mayor parte de los que trabajan son hebreos. Ya en el campo el labrador polonés había aprendido a considerarlos como a enemigos, dado que cada vez que iba al mercado a vender sus productos lo hallaba dominado por los mercaderes hebreos, y de éstos sólo podía obtener precios irrisorios*” (29).

Sin embargo, paralelamente, otras notas condenaban al régimen, de manera explícita, por lo que la postura editorial aún no se advertía como absolutamente definida. Así, un artículo de opinión firmado por Francisco Nitti denunciaba, “*Los judíos no pueden gozar en Alemania de los derechos de los ciudadanos, ni aun si cambian de religión: son las víctimas de una concepción étnica del estado y los mártires del arianismo, que es un equívoco y un monstruo absurdo científico*” (30).

A su vez, publicaba gran cantidad de noticias sobre las aberraciones de las que eran objeto los judíos, y –tal como ya se expresó– llegó a develar detalles sobre el funcionamiento de los campos de concentración, sobre la base de información que se filtraba desde el interior de los mismos.

Una noticia venida de Francia decía que los diputados socialistas habían anunciado en el Parlamento que auspiciarían la candidatura del socialista alemán Charles Von Ossiezky, para el premio Nobel de la Paz del año 1936. “*Actualmente, el señor Ossiezky se encuentra internado en un campo de concentración por el gobierno alemán, acusado de ‘pacifista’*” (31) aclaraba el periódico.

Con la consolidación de las políticas represivas del régimen, *La Prensa* iba a asumir paulatinamente una posición más crítica, y en lo que mostró una actitud más activa fue en lo inherente a la injerencia del nazismo en Argentina.

En abril de 1938, realizó una suerte de campaña contra la llamada penetración nazi en el país. Un editorial desaprobaba la votación en el plebiscito austríaco (Anchluss) de los alemanes residentes en estas tierras, por ser contraria de la legislación local, y denunciaba la actitud permisiva del gobierno nacional al respecto. Realizaba una comparación con la actitud tomada por otros países: Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos e incluso Uruguay, que hicieron valer su soberanía y reivindicaron su “dignidad” (32).

En otro editorial aludía al acto realizado por los alemanes en el Luna Park el 10 de abril, en conmemoración del Anschluss, donde se exhibía la esvástica, y a la salida del cual se registraron disturbios. Allí objetaba el hecho que se confundiera una celebración patriótica con un acto político y se utilizaran signos de partidos políticos que “*si bien pertenecen a la nación de origen de sus organizadores, no la representan en su unidad de soberana*”. De esta manera –señalaba– se mantienen “cuestiones políticas” que en nuestro medio “carecen de toda razón de ser” (33).

Siguiendo con la serie de notas firmadas por el diario, que manifestaban su preocupación por la influencia alemana en el país, *La Prensa* consideró insuficientes las explicaciones dadas al gobierno argentino por el encargado de negocios germano, Erich Meynen, sobre los disturbios ocurridos tras el acto, a la vez que fustigó la alusión del funcionario alemán a una supuesta campaña de prensa en su contra. El editorial señalaba que el Reich creía que se debía tener dominada y sumisa a la prensa, y que el gobierno debía hacerle entender que la Argentina era un país donde regía la libertad de prensa (34).

La Prensa reproduciría, además, muchas de las voces de denuncia que se alzaban desde diversos países del mundo y de las propias organizaciones judías. “*Tiene repercusión en Estados Unidos el antisemitismo en Alemania*”, proclamaba un título (35). También tuvieron eco en sus páginas los llamamientos del Congreso Judío Mundial, que instaba a la Sociedad de las Naciones a adoptar medidas para proteger a los hebreos.

En la década del 40 el diario profundizaría su política informativa, concediendo espacios a quienes advertían la gravedad de lo que estaba sucediendo con los judíos. “*El doctor Naum Goldman, alto funcionario del Congreso Mundial Judío, manifestó que tres millones y medio de hebreos viven en Alemania sujetos a las condiciones de un campo de concentración, y que hay tres millones en Rusia, ‘en prisión colectiva’*” (36), destacaba en enero de 1940.

El 15 de mayo de 1943, una pequeña información denunciaba: “*El exterminio de los hebreos de Alemania se estaría completando rápidamente (...) El corresponsal en Berlín del ‘Dagbladets’ de Hesse-Nassau anunció que toda esa provincia y la ciudad de Francfort, que uno de los centros judíos alemanes está ahora libre de judíos*” (37). De este modo, si bien a veces concediendo espacios no suficientemente generosos y representativos de la gravedad de los hechos, el popular periódico tuvo predisposición de dar a conocer noticias que oficialmente aún no se sabían, pero se presumían a través de lo difundido por diversas fuentes. En el caso del levantamiento del Gueto de Varsovia, fue el diario que más información reprodujo: una nota central que informaba su final, era titulada: “*Conócense dramáticos detalles de la muerte de 40.000 hebreos en Varsovia*” (38), y su copete añadía: “ *fueron aniquilados por las fuerzas armadas nazis después de diez días de intensa lucha*” (39). El diario dio testimonio.

La Voz de la denuncia, desde Córdoba

En el interior del país, en tanto, la mirada de los diarios tampoco fue monolítica. *El Presidente Dr. Ortiz se limitó a sonreír despreocupadamente en una entrevista realizada por United Press expresando que no había la más mínima posibilidad de penetración nazi inmediata o remota, fuese por la fuerza o por medios económicos*" (40), esbozaba con cierta ironía el diario *La Voz del Interior*, de Córdoba, en el contexto de una serie de notas sobre la infiltración alemana en Argentina, sobre todo en las provincias de La Pampa y Misiones.

Con un estilo más sobrio, el diario cordobés incorporó elementos del dinamismo de *Crítica* y utilizó reiteradamente el dibujo y la caricatura como modalidad de tratamiento político; por ejemplo, para ironizar sobre la personalidad de Hitler y la mística propia del nazismo.

El matutino cordobés demostró convicciones democráticas muy fuertes, fue contrario al hitlerismo desde sus comienzos y muy solidario con la cuestión judía. *"Hitler intenta aniquilar con los medios más abominables a la laboriosa e inteligente población israelita, a la cual Alemania debe servicios incalculables en todos los campos del saber y la actividad humana"* expresaba en uno de sus primeros editoriales al respecto (41).

También es significativa su adhesión a ciertos valores de izquierda, como puede advertirse en la publicación de la *"Carta al pueblo alemán"* escrita por Henry Barbusse, de movimiento Amsterdam Pleyel, que declaraba: *"Somos enemigos del hitlerismo porque el hitlerismo nos ha oprimido"* y *"nos impulsa a todos a la muerte"*, a la vez que llamaba a oponerse no sólo al nacionalsocialismo sino también a los imperialismos inglés y francés (42).

El tema del antisemitismo en Argentina fue recurrente en este medio, a través de denuncias concretas, como la que se informó en mayo de 1935 en la legislatura de San Juan: *"Los representantes rechazaron un pedido del Poder Ejecutivo Provincial para la designación de un fiscal llamado Marcos Goldstein. Lo curioso fue que el propio gobernador Maurín fue el que propuso al fiscal, influyó a último momento para que no se llevara a cabo la designación invocando argumentos sutiles, mas sin lograr que se ignore la intervención del Sr. José María Rosa que en nombre de los fascistas de la Capital Federal había impugnado el pedido de considerar a Goldstein un semita"* (43).

Desde Cuyo, complacencia y naturalización del régimen

Distinta fue la actitud del diario *Los Andes*, que mostró una mirada ambivalente y naturalizadora del régimen en los años '30.

El primer día de 1934, el diario contraponía dos aspectos de la política nazi: *"Para los 30.000 refugiados judíos, comunistas y socialistas, éste ha sido un año de depresión y pérdida"* (...) *"Para los demás, que suman decenas de millones, el año ha significado el resurgimiento de la patria"* (44). Entre líneas, nos decía que son muchos más los beneficiados que los perjudicados por el nuevo régimen.

En otra nota en 1937, donde analiza las relaciones de Alemania con las otras potencias, se volvía a advertir el apego al régimen: *"Con el indiscutible genio constructivo del nacional socialismo y su pasmosa actividad creadora, los alemanes tendrían pan suficiente y manteca de sobra si es que no se vieran impelidos a alimentar los hornos de las grandes fábricas constructoras de armas"* (45).

Pero la perla que simboliza su postura es el editorial *"La orden del día: el problema de los judíos"* (46), que sobre la base de una cita de Otto Weininger destacaba la esencia biológica y no política del judaísmo, y manifestaba que *"existe una intrínseca antiestatalidad en la conciencia judía"*.

El artículo remite al lugar común del judío usurero: *"Puede parecer contradictorio que justamente el pueblo que prohibió la usura haya podido más adelante adoptar criterios tan opuestos. Pero la misma historia es a veces contradictoria."* Y hasta llegaba a justificar las leyes raciales de Nüremberg con el argumento de que *"entre los hebreos existía la severa prohibición de unirse con mujeres de otras razas"* (47).

"¿Tal vez es porque la historia de Israel ha sido dominada por la vejez, que la conquista económica y el predominio financiero fueron los substitutos de la conquista política militar?" (48), concluía el editorial, plagado de clásicos estereotipos antisemitas.

Pero no es todo. Otra editorial, pocos días después, analizaba cuánto se cumplió y cuánto no del Mein Camp y señalaba: *"Se ha logrado la unificación de los alemanes y se está en proceso de la reconstrucción económica del país (...) La eliminación de los judíos en la vida germana se ha logrado también en gran parte (...) Seguramente para los pueblos democráticos no tiene ningún encanto un gobierno de autoridad absorbente. Pero Alemania sin Hitler es indudable que no habría alcanzado a recuperar sus fuerzas militares. Y para un pueblo militarista, como éste, eso ya es bastante"* (49).

En realidad, el matutino mendocino razonaba en esos años desde la propia lógica del régimen hitlerista, dando por descontada la existencia de la dictadura, sin cuestionar en absoluto las políticas persecutorias y totalitarias, en una suerte de relativismo cultural extremo, si se permite el anacronismo.

Pero en el año 1938, cuando se produjo un salto cualitativo en las políticas del régimen hacia los judíos con la Kristalnatch, y se

pasó la exclusión legal a la violencia física sistemática *Los Andes* comenzó a distanciarse y denunciar el sistema totalitario. Puede advertirse claramente la diferencia cuando, por ejemplo, en enero de 1939, el medio cuyano reprodujo un artículo de la revista norteamericana "*Cosmopolitan Magazine*", donde señalaba que Hitler y sus colaboradores "*padecen ilusiones de grandeza y están poseídos de una manía homicida*", y añadía que el pueblo alemán está "*bajo el mando de un grupo de lunáticos*" (50). En marzo del 1939, *Los Andes* informaba de la expulsión en masa de los judíos de Italia, sin ahorrarse detalles que connotan su desaprobación: "*Los corresponsales de United Press en Montecarlo manifiestan que los refugiados llegados a esa (ciudad) se encuentran en un estado verdaderamente lamentable, algunos casi moribundos, debido al hambre y al hecho de haber permanecido varios días en la montaña*". *Al llegar a los puestos fronterizos de Francia, se les veía rogar a los encargados de los destacamentos que se les permitiera pasar. Entre ellos se encontraban muchas mujeres, niños y ancianos, pero hasta el momento las autoridades, por carecer de órdenes, sólo admitieron a los que se encontraban enfermos o imposibilitados de seguir*" (51).

Anotaciones finales

A partir del análisis precedente, se destaca un dato fundamental: al igual que la prensa de los Estados Unidos -según el trabajo de Lipstadt- los diarios argentinos proveyeron vasta información sobre los hechos que caracterizaron las diferentes etapas.

Más allá que, según distintas versiones historiográficas, la decisión sobre la llamada "solución final" del pueblo judío no fue tomada antes de 1943, la percepción en el imaginario acerca de la posibilidad de un exterminio ya estaba latente en la década del 30. En 1933 el Congreso Judío Mundial emitía una declaración advirtiéndolo, que fue reproducida por los periódicos; y ya en los años 1938/1939 los llamados de atención acerca de este destino posible formaban parte de cierto sentido común del que todos los diarios se hicieron eco, de algún u otro modo.

Los espacios concedidos a las sucesivas informaciones fueron variados según el medio y el momento: en algunos casos, tal como ocurrió en la prensa de los Estados Unidos -según la investigadora Déborah Lipstadt- no se correspondían con la gravedad de los hechos, pero la mayor parte de las coberturas le otorgó suma importancia, tanto desde el punto de la densidad informativa como del tratamiento visual y fotográfico.

Ahora bien, si todo lo informado era suficiente o no para poder comprender en su complejidad el proceso que estaba ocurriendo, y prever el destino final, es materia de debate y no puede afirmarse nada de manera taxativa. En todo caso, aquí deberían ponderarse las competencias del lector para abarcar toda la información en una mirada integradora del desarrollo del nazismo que condujeron al genocidio.

Finalmente, en cuanto a la postura -manifiesta o latente- de los medios analizados, hasta el comienzo de la guerra no cabe generalización alguna, ya que hubo posicionamientos bien diferenciados: desde el abierto pro nazismo de *La Razón*, la actitud ambivalente de *Los Andes*, la expectativa inicial y posterior independencia -con matices- de *La Nación* y *La Prensa*, hasta la satírica militancia antihitlerista de *Crítica* y *La Voz del Interior*.

En nuestro país, tras el escándalo de las escuelas, el plebiscito austríaco y los incidentes violentos en el Luna Park, ya nada sería igual para los alemanes filo nazis, porque la lupa estaba puesta sobre la infiltración germana. El Parlamento creó la Comisión Investigadora de Actividades Antiargentinas, presidida por el diputado Enrique Dickman; y surgieron grupos de militancia antifascista como el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo, y Acción Argentina. En este contexto, el 15 de mayo de 1939 el Gobierno prohibió el partido nazi argentino (NSDAP), aunque sus militantes continuaron actuando en el Círculo Alemán de Beneficencia y Cultura hasta 1942.

La prensa gráfica no fue ajena a este movimiento; más bien todo lo contrario: fue uno de sus motores. *Crítica*, *La Prensa*, *La Voz del Interior*, también *Los Andes*, y en menor medida *La Nación*, serían muy activos, dando amplia cobertura a estas investigaciones, y hasta impulsándolas. Denunciaron a varios medios adictos al régimen: la agencia de noticias *Transocean* -creada por el Ministerio de Propaganda alemán para difundir sus versiones de los hechos-, varias radios permeables a sus informaciones -*Splendid*, *Cuyo*, *Callao*, *Cultura*, *Stentor*, *Del Pueblo*, *Municipal*-, y el diario *Pampero*, entre otros.

El diario *Crítica* hasta llegó a realizar una campaña difundiendo un supuesto plan nazi para apoderarse de la Patagonia, una versión que resultó falsa y de la que también se hicieron eco el *Argentinisches Tageblatt* y el diario *Noticias Gráficas* pero que contribuyó a incrementar el clima adverso.

La excepción fue el diario *La Razón*, que recién después de iniciada la guerra abandonaría su compromiso con el Reich, constituyéndose en el último gran diario que le daba la espalda al nazismo. Todavía en marzo de 1939, publicaba una nota titulada "*El nacional socialismo, creación de Alemania*", en la que se destaca que en los últimos años, el pueblo alemán "*ha tenido la dicha de lograr la unidad de todos los alemanes centroeuropeos, ochenta millones de personas, gracias al éxito de la política de Hitler*". E insistía: "*El éxito justifica la confianza que el pueblo alemán ha cifrado en su jefe, y no hay nadie que no comprenda que tan feliz resultado se debe a la energía, fortaleza y constancia de Hitler*" (52).

Pero tras el comienzo de la guerra, buena parte de la opinión pública se volcaba en contra de Alemania, y existía una condena social latente a la infiltración nazi por parte de la mayoría de los argentinos, en función de un nacionalismo que estaba en su momento de mayor vigencia en nuestro país. Entonces, *La Razón* se sumó al resto de los medios gráficos en su cruzada contra el nazismo.

En los años 40 ya no hubo grandes diferencias en cuanto a las posturas: el nazismo era condenado en todo occidente y formaba parte de lo políticamente incorrecto, un sinónimo de barbarie, contrario a la civilización expresada en los países aliados. La diversidad de los '30 se convirtió en un consenso casi sin fisuras: el régimen hitlerista se había ya convertido en sinónimo del mal.

Notas

- 1) "Cuento Judío", en *La Razón*, 18/05/1936.
- 2) "Desde la caída del Imperio, no ha tenido Alemania un momento de tan honda expectativa", en *La Nación*, 31/1/33.
- 3) "La Nueva Alemania", en *La Razón*, 04/4/1933.
- 4) "Un saludo de Hitler", en *La Razón*, 04/4/1933.
- 5) "El verdadero significado del Movimiento nazi", en *La Razón*, 04/4/1933.
- 6) Buenafe, Pacífico. "Se acaba nuestra raza", en *La Razón*, 6/10/33.
- 7) Entrevista realizada por los autores.
- 8) *Crítica*, 16/4/1933.
- 9) Su lema era "Dios me ha puesto sobre esta ciudad como un tábano sobre un noble caballo para picarlo y mantenerlo despierto". Sócrates.
- 10) *Crítica*, 11/12/1933.
- 11) Newton, Ronald C. El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947), Sudamericana, Bs. As, 1995.
- 12) "Alemania, a siete meses del hitlerismo", en *La Nación*, 7/33.
- 13) Sauerwein, Jules. "Alemania, después de siete meses de Hitlerismo", en *La Nación*, 2/10/33.
- 14) *Ibídem*.
- 15) "La teoría biológico social del Dr. Pende", en *La Nación*, 13/5/34.
- 16) "El principio del Führer o la desconstitucionalización del Estado", en *La Nación*, 16/5/35.
- 17) Fue clausurado por Hitler en Nuremberg el Congreso de los nacional-socialistas", en *La Nación*, 17/9/35.
- 18) "Se hace imposible a los judíos vivir en el Reich" en *La Nación*, 15/12/1938.
- 19) "En Alemania, empeora cada día la vida de los judíos", en *La Nación*, 18/11/1938.
- 20) "Miles de hebreos Polacos fueron expulsados ayer de Alemania sin aviso previo", en *La Nación*, 29/10/1938.
- 21) Lauret, Rene. "La política antisemita en Alemania", en *La Nación*, 31/12/1938.
- 22) *Ibídem*.
- 23) "Es intensa la campaña antisemita", en *La Prensa*, 3/2/1933.
- 24) "El Decreto de Restricciones a la Libertad de Prensa y Derecho de Reunión será promulgado en el Reich", en diario *La Prensa*, 4/2/1933.
- 25) "El triunfo de Postdam sobre Weimar", en diario *La Prensa*, 23/3/1933.
- 26) "La persecución de los judíos en Portugal", en diario *La Prensa*, 6/6/34.
- 27) Mason, J .T. "La personalidad desconcertante de Hitler", en diario *La Prensa*, 20/1/1935.
- 28) *Ibídem*.
- 29) "Polonia debe afrontar dos problemas que considera vitales", en diario *La Prensa*, 19/4/1937.
- 30) "La Iglesia católica y las iglesias cristianas en las dictaduras blancas y rojas", en diario *La Prensa*, 5/7/1937.
- 31) "Pídesse el premio Nobel de la Paz para un alemán", en diario *La Prensa*, 1/3/1936.
- 32) "Los comicios extranjeros", en diario *La Prensa*, 6/4/38.
- 33) "Actos patrióticos y actos políticos de los residentes extranjeros", en diario *La Prensa*, 12/4/38.
- 34) "Explicaciones improcedentes", en diario *La Prensa*, 15/4/38.
- 35) En diario *La Prensa*, 19/6/1938.
- 36) "Grave situación de los hebreos en Alemania y en la URSS", en diario *La Prensa*, 30/1/1940.
- 37) "Extremaríase sistemáticamente a los hebreos de Alemania", en diario *La Prensa*, 13/3/1943.
- 38) En diario *La Prensa*, 15/5/1943.
- 39) *Ibídem*.
- 40) "Declaraciones del Presidente Ortiz", en *La Voz del Interior*, 18/10/1938.
- 41) "Fue festejada en Alemania la implantación del régimen nazi", en *La Voz del Interior*, 31/1/1936.
- 42) Barbusse, Henry, "Carta abierta al pueblo alemán", en *La Voz del Interior*, 5/5/1935.
- 43) "Alarma por un hecho antisemita", en *La Voz del Interior*, 12/08/1938.
- 44) "En la historia de Alemania, 1933 se destacará como un año de perturbación y revolución política y social", en *Los Andes*, 1/1/1934.
- 45) "Europa y el problema colonial de Alemania", en *Los Andes*, 23/10/1937.
- 46) Pellegrini, Batista. "La orden del día, el problema de los judíos" en *Los Andes*, 2/2/1938.
- 47) *Ibídem*.
- 48) *Ibídem*.
- 49) "Mein Camp", en *Los Andes*, 16/2/1938.

- 50) El pueblo alemán bajo lunáticos", en *Los Andes*, 7/1/1939.
- 51) "Los judíos son expulsados en masa de Italia", en diario *Los Andes*, 12/3/1939.
- 52) "El nacional socialismo, creación de Alemania", en diario *La Razón*, 14/3/1939.

Bibliografía

- DOLKHART, R. "La derecha durante la década infame, 1930 -1943"; en: AAVV, *La Derecha Argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Ed. Vergara, Buenos Aires, 2001.
- HALPERIN DONGHI, T. *La Argentina y la tormenta del mundo*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2003. Cap. 3.
- LIPSTADT, D. *Beyond Belief: The American Press and the Coming of the Holocaust, 1933-1945*, New York, Free Press, 1986. Cap. 1, 2 y 3.
- LLOVICH, D. *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina*, Ediciones B., Buenos Aires, 2003.
- NEWTON, R. *El cuarto lado del Triángulo. La "amenaza" nazi en la Argentina (1933-1947)*. Sudamericana, Buenos Aires. 1995. Cap. 3 y 4.
- ROMERO, L. A. "La sociedad argentina ante el auge y caída del III Reich, 1933-45. Reacción de la prensa argentina frente al nazismo". Informe para la Comisión de Esclarecimiento de Actividades Nazis en la Argentina (CEANA). 1998.